

Celebración HISTORIA de la SALVACION en el AÑO de la FE

ACTO CENTRAL:

- *Una Biblia gigante comienza a abrirse lentamente, una voz de fondo dice:*

Héctor: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

Salen dos (dama – varón) y una hermana dominica de la Anunciata y comienzan a conversar en torno a la Biblia. Luego Abraham; Moisés;

Joaquín: qué grande este libro, pero se ve tan laaaaaargo y con tantas hojas. Además se ve medio antiguo, así que para qué me podría servir hoy.

Susana: este libro es muy importante, está lleno de historias que nos hablan del amor de Dios por cada uno de sus hijos y de lo que nosotros podemos hacer cada día para creer en él y ser mejores personas.

Paz: pero, hermana, cómo nos va a ayudar a creer si estas cosas pasaron hace tanto tiempo.

Susana: no enseña a tener fe, a aprender cómo Dios nos llama y nos envía a anunciar su mensaje a todos los hombres.

Joaquín: pero, hermana, eso es tan antiguo, ¿cómo se puede ver hoy lo que hicieron?

Susana: ¿por qué no le pedimos a alguno de ellos que nos ayuden a ver cómo sus historias de vida nos pueden dejar una enseñanza para hoy?

- *sonido de golpear puerta. Por la Biblia se asoma Abraham.*

Luis: Permiso, hermana, me pareció escuchar que necesitaba mi ayuda.

Susana: Abraham que bueno verte.

Luis: A mi también me da gusto, aquí estoy para contarles que Dios me premió con ser el padre de su pueblo elegido, pero antes tuve que pasar por muchos momentos en que puse a prueba mi fe. La más difícil fue cuando creí que Dios me pedía sacrificarle a mi único hijo. Mi corazón sangraba de pena, pero me repetía “he de seguir al Señor, debo mostrarle que lo amo”. Pero Dios vio el amor que sentía por mi hijo y la fe que tenía hacia Él y me dijo:

Héctor: ¡Detente Abraham! Yo sé que me amas por encima de todo y que tu fe es grande, no sacrifiques a tu hijo, me basta ver tu noble corazón!

Joaquín: pero don Abraham, ahora quién haría eso que usted hizo.

(Al otro extremo del escenario se representa la historia que Abraham relata)

- 1. Mamá haciendo tareas con su hijo, llega el papá del trabajo y comienza a ayudar también.*
- 2. Mamá tomándole la temperatura a su hijo enfermo*

Luis: Cuando tus padres te enseñan a ser responsable para cumplir con tus tareas aunque tú no quieras, cuando a pesar de estar cansados por el trabajo de todo un día, se sientan junto a ti y te ayudan a estudiar, cuando estás enfermo y ellos no duermen por cuidarte, en ese momento ellos se sacrifican y ponen su fe en Dios, de que todo saldrá bien al final del día.

Baile: Himno a la familia.

Joaquín: Entonces basta con que seamos buenos sólo en casa.

Moisés sale de la Biblia

Jonathan: Noooooo, también debemos pensar en los demás.

Paz: ¿y usted quién es?

Jonathan: Yo soy Moisés, ¿me recuerdas? el que fue salvado de las aguas cuando era un bebé y que más tarde liberó al pueblo de Israel de Egipto, donde vivían como esclavos.

Paz: ¿El que abrió el Mar Rojo?, pero eso pasó hace mucho.

Jonathan: Así es, Dios me habló en el desierto y me dijo.

Héctor: “Dile al pueblo de Israel que yo te he enviado para sacarlos de Egipto y conducirlos hasta la Tierra Prometida”.

Jonathan: El Señor sabía que lo estaban pasando mal, eran esclavos y sufrían hambre y frío muchas veces.

Paz: ¿Y a quien podemos liberar ahora, y más aún nosotros que somos tan pequeños?

Joaquín: Pero ahora también hay gente que pasa hambre y frío.

Representación:

1. Misioneros dando de comer a un grupo de niños pobres.
2. Misioneros ayudando a un enfermo.

Jonathan: exacto, hay niños que pasan hambre sobre todo en África e India, gente sin hogar, que sufre en invierno, gente que no tiene cómo sanar sus enfermedades o simplemente que mueren por falta de ayuda. Pero también hay gente que se preocupa de ayudarlos, como los misioneros de África, incluso hay dominicas de la Anunciata que ayudan en lugares donde existe la miseria y el dolor en pleno siglo Veintiuno, como por ejemplo en Ruanda.

Paz: ¿Ruanda?

3. Hermanas Dominicanas entregando libros y enseñando.

Jonathan: Sí, Ruanda, un pequeño país de África que ha sufrido de hambre y guerra y las hermanas se preocupan de ayudarlos. Pero también cerca de nosotros hay personas que se preocupan de ayudar al más necesitado, a los niños que viven en las calles, a los abuelitos que no tienen quién los cuide, a la gente que por diversos motivos se ha quedado sin hogar.

Canción: Tantos Hombres.

Paz: Qué lindo que personas se preocupen cada día de los que más necesitan y sufren. Miren, allí viene José, el de los sueños.

Joaquín: José, estamos hablando de los más necesitados ¿tú crees que ellos estarán enojados con Dios porque sufren cada día?

Miguel: Tal vez se pueden enojar, si es que no cultivan una fe firme en Dios y si no ven en las dificultades una oportunidad de crecer y acercarse más a Él mediante la oración y la confianza. A mí me tocó sufrir la traición de mis hermanos, pero en sueños oía la voz de Dios ayudándome y dándome confianza en su compañía en los momentos más duros de mi vida. La Fe es no dudar, confiar en lo que Dios sabe que es lo mejor para nosotros.

Joaquín: Qué difícil, a mí me cuesta perdonar cuando me hacen algo.

Miguel: es realmente difícil, te contaré que cuando era joven, mis hermanos me tenían celos porque Dios me dio el don de interpretar sueños, un día, decidieron venderme a unos mercaderes que me llevaron a Egipto, donde me vendieron como esclavo, pero esos mismos sueños me llevaron a ser la mano derecha del Faraón. Y el Señor puso en mi camino nuevamente a mis hermanos.

Paz: ¿y usted qué hizo?

Miguel: los perdoné, porque Dios permitió que mediante este viaje mi pueblo llegara a Egipto para saciar su hambre en tiempos de sequía y naciera allí una gran nación. Él me dijo

Héctor: “No temas porque te acompañaré siempre”.

Representación.

1. *Dos niños pequeños empujándose, que luego se miran y se abrazan.*
2. *Dos jóvenes que discuten acaloradamente, pero luego conversan y se abrazan.*

Miguel: Y yo siempre tuve fe de sus palabras. El perdón es difícil, perdonar a aquel que te ignora, molesta, incluso golpea, ¿pero qué corazón es más grande? Yo creo que el de aquel que pone la otra mejilla, como muchos siglos después lo dijo Jesús. Aceptar que el otro se puede equivocar, y perdonarlo es quizás la mayor muestra de amor que podamos dar a nuestro hermano.

Canción: perdona

Jesús se para de su lugar y se acerca a donde están todos.

Jaime: Qué lindo todo lo que he visto, lo que han hablado. Yo estaba por allá escuchándolos y me encanta que puedan ver que la palabra de mi Padre sigue viva.

Joaquín: ¡Jesús! Has venido también a vernos y a conversar.

Jaime: Yo siempre estoy cerca de ustedes, aunque no me vean, porque la Fe que ustedes han depositado en mí, me hace estar cerca de sus corazones. Como una madre que siempre piensa en sus hijos.

Paz: ¿Como María, que es la madre de todos?

Carla: así es, todos ustedes son mis hijos, desde el momento que consentí ser la Madre de Jesús, y puse mi confianza en Dios, aceptando su voluntad, a pesar que no fue fácil tomar la decisión, incluso hoy es difícil, para muchas personas, decidirse seguir al Señor.

Joaquín: ¿Tú lo dices porque cuesta hacer caso al llamado de Dios?

Representación:

1. *Niños miran y responden al profesor.*
2. *Niña toma la escoba y barre.*
3. *Adolescente se separa de amigos y llama a su mamá.*

Carla: Exacto, Es difícil dejar de lado tus deseos para aceptar la voluntad de otro, para ayudar frente a las necesidades de todos, pero con esfuerzo se puede. Cada vez que en clases guardas silencio para escuchar a tu profesor y que todos aprendan, o cuando ayudas en tu hogar con el aseo para que tu casa esté limpia, o cuando obedeces a tus padres, cuidando de ti al salir solo a la calle, o cuando sientes que te molestan tantas reglas, pero las aceptas al fin reconociendo, en el fondo, que debes cumplirlas por tu bien y el de los que te rodean.

Canción: Esto que soy, esto te doy

Jaime: Los invito a recordar algo muy importante: la fe en mi Padre no es solo seguir las escrituras, es también, cumplir con su palabra en las obras que hacemos cada día, seguir el ejemplo de grandes hombres y mujeres que aceptaron la voluntad de Dios y se abrieron a su Proyecto de amor.

Paz: Nosotros estamos en un colegio que es parte de la obra de San Francisco Coll y hemos aprendido muchas cosas sobre su fe en Dios en este Año de la Fe.

Jaime: Sí, como San Francisco Coll, Él como Abraham, José y Moisés se abrió al Proyecto que Dios tiene de que todos los hombres y mujeres se salven y lleguen al conocimiento del Único Dios verdadero y a amarlo a Él y a los hermanos, en esto consiste el Reino de Dios que todos estamos llamados a creer con el corazón y a predicar con audacia con los labios.

Joaquín: Síííí, Francisco Coll fundó a las Dominicanas de la Anunciata que hoy continúan su obra en muchos colegios como el nuestro por el mundo.

Cristian: así es, en mis tiempos, me dí cuenta que la gente tenía muchas necesidades, pero una de las principales era la educación, especialmente de las mujeres, ya que ellas podían enseñarle a sus hijos y así se multiplicaría el bien en este mundo. Mis hermanas se han comprometido a continuar con esta labor cada día, intentando, junto a sus colaboradores iluminar toda tiniebla de ignorancia con la Luz de Jesucristo por las poblaciones grandes y pequeñas.

Jaime: ellas ponen todo el corazón en esta labor.

Cristian: Siempre he dicho que la Anunciata no es obra mía, es obra de Dios, el Él quien las mueve a creer firmemente con el Corazón y a anunciar con fe viva la Buena Noticia del amor de Dios por todos y cada uno de sus hijos, sin excluir a nadie.

Luis: Creen en el sacrificio que vale y anuncian el amor de la familia.

Jonathan: Creen en la unidad y la salvación de pueblos y anuncian la liberación de todos los hombres.

Miguel: Creen en la compasión y anuncian el perdón.

Carla: Creen en la voluntad del Señor y anuncian la fe en Él.

Jaime: Creer en el amor de mi Padre, y son testigos de Fe en la Vida Nueva y Eterna y de Esperanza en la Resurrección.

Canción Final. (Alma Misionera)

Maria canta y lentamente cada uno comienza a hacer la mímica de la canción, poniéndose en semicírculo.

En la segunda estrofa, seis niñas de ballet entran y les entregan los corazones con el lema.

Luego entran los niños representantes de cada curso y reciben el corazón, incorporándose al grupo y cantando, los personajes instan a aplaudir al público.

Terminan de la mano y con brazos en alto.

FIN